

DISCURSO PRONUNCIADO POR JOSE IGNACIO RASCO, SECRETARIO DE RELACIONES INTERNACIONALES DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO DE CUBA ANTE EL COMITE INTERNACIONAL PARA LA DEMOCRACIA EN CUBA EN LA PRIMERA CUMBRE DE PRAGA

SEPTIEMBRE 2004

SOLIDARIDAD CON CUBA

En la América Latina la lucha contra las dictaduras de derecha encuentra fácilmente voces y gestos contestatarios en la prensa y en los grupos políticos.

Así ocurrió –citamos sólo a título de ejemplo– en el caso de Trujillo, Stroessner, Batista, Somoza, Pinochet, pero, en cambio, cuando se trata de una tiranía de izquierda la reacción suele ser nula o acaso muy tímida.

En el caso de Stalin vimos cómo poetas y ensayistas elogiaban al padrecito Stalin casi con filial devoción. En América no ha habido mito más endiosado que el de Fidel Castro, no obstante haber sido el más largo en la historia de América Latina y de una conducta violadora de todos los derechos humanos, émulo de Stalin, Hitler y Mussolini.

Tal vez en los años sesenta podía aceptarse la equivocación de tantos, porque la liquidación del régimen del dictador cubano alegró a toda Cuba y a todos los países relacionados con Cuba. Sin duda que el aparato de propaganda y seducción del castrismo engatusó a líderes y multitudes en toda América y Europa.

La solidaridad con el castrismo fue tan ingenua y ciega que no permitió conocer el anhelo democrático y de justicia social que el pueblo quería con un gobierno de leyes y honestidad administrativa, con elecciones libres dentro de un marco constitucional, como fue el pregón de la lucha contra la dictadura batistiana.

Por eso, en gran parte, resultó difícil a la oposición de Castro lograr que los pueblos de América y de Europa entendieran la realidad que acontecía realmente.

Por otra parte, el atiamericanismo –con razón o sin ella– que existe en gran parte del mundo hizo que las fuerzas adversas a Castro se calificaran de pro-yanquis, ya que el líder revolucionario de Cuba se lanzaba a desafiar insolentemente al país norteamericano. El hecho de que Miami, por razones geográficas, se convirtiera en la capital del exilio cubano, aumentaba la falsedad propagandística que de La Habana partía.

No obstante, la lucha anticastrista, dentro y fuera de Cuba, logró parcialmente alguna solidaridad en la OEA, las Naciones Unidas y también en la Europa que consolidaba su unión.

Las intromisiones castristas en tantos países, los escandalosos fusilamientos, los miles de presos políticos, la falta de libertad de expresión y de partidos políticos, la violación sistemática de todo derecho, ha abierto conciencias y levantado voces de protesta y solidaridad con el sufrido pueblo cubano.

Hoy hemos visto las reiteradas condenas que anualmente ha aprobado la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, que se reúne en Ginebra todos los años.

Desde los años sesenta la oposición cubana había logrado cierta simpatía y espíritu de colaboración de partidos políticos, sindicatos, iglesias y demás organizaciones de la sociedad civil en diversos países. La Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT), la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA) y algunos gobiernos democráticos como el de Rómulo Betancourt en Venezuela, acogían con simpatía los empeños libertadores de la clandestinidad y del exilio combatiente. Las corrientes ideológicas internacionales –liberales, conservadores, demócrata cristianos y social demócratas– han condenado en el último tercio del siglo XX las atrocidades del régimen cubano.

La resistencia interna se hizo sentir desde los primeros instantes. En el mismo 1959 el Movimiento Demócrata Cristiano, el Movimiento de Recuperación Revolucionaria, la Organización Auténtica, el Movimiento Montecristi y la Triple A comenzaron dentro y fuera la primera alianza democrática opositora que fue el Frente Revolucionario Democrático. Luego surgieron centenares de grupos políticos que siguieron los afanes de liberación.

La lucha del Escambray, de Playa Girón, la crisis de los cohetes, la resistencia opositora, tuvieron que encaminarse más por la trinchera de las ideas que por las de piedra. Y la mirada opositora trataba de indagar la postura de los opositores de los regímenes comunistas de la Europa del Centro y del Este.

De inspiración fueron resultando las tareas de Sajarov, Solzhenitsyn, Kuron, la Carta de los 77 ... La actuación de Mitterand en la liberación del preso Armando Valladares fue entonces de gran significación.

La visita de Gorbachev a Cuba, con lo que implicaba de perestroika, sirvió para acrecentar la protesta en los grupos de derechos humanos que habían ido surgiendo clandestinamente en Cuba. Y, poco después, el Movimiento Cristiano

Liberación, fundado por Oswaldo Payá, comenzó a despertar interés y simpatía por todo el orbe democrático. Publicaciones como “Novedades” de Moscú y el “Sputnik” fueron prohibidas en Cuba. Los mensajes de Vaclav Havel siempre fueron un gran estímulo para la oposición cubana.

Indudablemente que en los últimos años la resistencia cubana ha sentido el respaldo internacional en mayor proporción y con más efectividad. También algunos líderes y gobernantes han perdido la timidez para expresarse y solidarizarse con la oposición cubana. Acaso la visita de SS Juan Pablo II haya tenido algo que ver, al pedir a todos que cesaran los miedos y señalar la necesidad de que Cuba “se abra al mundo y el mundo se abra a Cuba”.

La actitud del Presidente Aznar y del Partido Popular español hacia la oposición cubana y, especialmente, a favor del Proyecto Varela y de la iniciativa del Diálogo Nacional por parte de Oswaldo Payá Sardiñas ha tenido un gran impacto nacional e internacional.

Igualmente, otros sectores políticos de estatura internacional han contribuido al reforzamiento de las tareas opositoras en Cuba. No podemos olvidar al Partido Liberal de Suecia, al Partido Demócrata Cristiano de Chile, al PAN de México, a la Fundación Honrad Adenauer, al Parlamento Europeo, a Peoples in Need, así como a los exPresidentes de Chile, Patricio Aylwin, de Costa Rica, Luis Alberto Monge, de Uruguay, Luis Alberto LaCalle, y al actual Presidente de México, Vicente Fox, que con su gobierno ha tenido momentos de enfrentamiento con el régimen y ha reconocido los valores de la oposición pacífica de Cuba.

Mención especial merece también el ex-Presidente Jimmy Carter, que ha demostrado un gran interés en el proceso de transición que se plantea en Cuba. Sus contactos con la disidencia y su apoyo al Proyecto Varela han estimulado mucho la causa opositora.

No podemos dejar de mencionar al Comité de Solidaridad con Cuba, que bajo la inspiración de José Soto tanto ha hecho, a la organización argentina CADA y a su dirigente Gabriel Salva, y a la Promotora Internacional de Derechos Humanos, con René Bolio desde México.

Igualmente quiero señalar la gratitud de los cubanos demócratas que dentro y fuera de Cuba luchan por el cambio democrático y que tanto agradecen las muestras de solidaridad que en el Senado checo se están demostrando.

La política de premios y reconocimientos internacionales para los luchadores de la Cuba de adentro nos parecen una prueba muy eficiente y notable que mucho estimula a sus dirigentes. El premio Sajarov otorgado a Payá y el intento de buscar el Nobel de la Paz para un dirigente cubano son un

símbolo extraordinario de la solidaridad para todos los opositores de nuestra patria.

Gracias a todos los que se han ocupado y preocupado tanto por la transformación política y pacífica de Cuba. Pido perdón por las inevitables exclusiones de tantísimos personajes y esfuerzos que no he podido mencionar. Tantos son ya que, aparte de la traición de mi memoria, es imposible mencionarlos a todos en tan breve espacio.

No obstante, no quiero dejar de agradecer muy especialmente a este Comité Internacional por la Democracia en Cuba (ICDC) que nos acoge en este Senado, bajo los auspicios del Señor Petr Pithart, Presidente de la República Checa, y del Señor Cyril Svoboda, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Checa.

Muchas gracias